

UNIDAD 2

EL PATRIARCADO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO. LO MASCULINO Y LO FEMENINO. LOS ROLES Y ESTEREOTIPOS. EL PATRIARCADO COMO ORIGEN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Tal como pudimos ver en el apartado anterior el hombre, a través de los tiempos y la historia, ha construido un sistema en el cual se coloca a el mismo como el ser supremo, el poseedor del poder y del dominio, usando a la ciencia como su aliada para justificar dicha opresión hacia la mujer a partir de las diferencias biológicas entre ambos sexos, asignándole al hombre la fuerza y a la mujer la debilidad, reduciendo al sexo femenino a la capacidad de gestar y parir.

Ahora bien, a partir de esta concepción del hombre y la mujer es que surgen las diferencias de Género, Sexo, lo masculino y lo femenino, todos conceptos construidos socioculturalmente, que pretenden valer su veracidad en teorías científicas, cuando son simplemente intentos de seguir ejerciendo dominación sobre las mujeres.

A continuación haremos un breve desarrollo de estas relaciones de género, sus conceptos, diferencias y como terminan siendo responsables de la violencia hacia las mujeres.

1) Concepto de Masculino y femenino.

Femenino es un adjetivo que se refiere a aquello que resulta propio, relativo o perteneciente a las mujeres. Según la **biología**, se utiliza para denominar al sexo femenino (aparato reproductor sexual), lo que hace referencia a lo genital y según la **sociología**, se utiliza para denominar al género femenino, asignado tradicional y mayoritariamente a la mujer, que define los roles, prácticas y estereotipos relacionados con la condición de esta y puede variar en distintas culturas, como ciertas vestimentas, modos de lucir el cabello o el rostro, modos de hablar o caminar, roles sociales especialmente asignados, valores morales, etc.

En cuanto al término *masculino* se refiere a aquello que resulta propio, relativo o perteneciente a los hombres.

Según algunos autores "no se nace mujer, se llega a serlo", es decir, que las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres no nos dotan de contenido masculino y femenino. Nacemos hombres o mujeres, no masculino o femenino. Esto es un artificio, una construcción que aprendemos e incorporamos.

Es importante poder identificar estos conceptos, porque son a partir de ellos que se desprenden los roles y estereotipos asignados a las mujeres y hombres en la sociedad.

2) Los roles de género en el patriarcado.

Los roles de género en la sociedad definen cómo se espera que actuemos, hablemos, nos vistamos, nos arreglemos y nos comportemos según nuestro sexo asignado. Por ejemplo, se espera que las mujeres y las niñas se vistan de forma femenina y que sean educadas, complacientes y maternas. A su vez, se espera que los hombres sean fuertes, agresivos e intrépidos.

Cada sociedad, grupo étnico y cultura tiene expectativas en relación con los roles de género, pero estos pueden variar mucho entre un grupo y otro, y también pueden cambiar con el tiempo dentro de la misma sociedad. Por ejemplo, el rosa es considerado un color masculino, y el celeste, un color femenino.

Estos roles fomentan la aparición de estereotipos de género, los que podemos distinguir según:

- Rasgos de personalidad: por ejemplo, se espera que las mujeres sean complacientes y emocionales, y que los hombres sean seguros y agresivos.
- Comportamiento doméstico: por ejemplo, algunas personas esperan que las mujeres se encarguen de los niños, cocinen y limpien la casa, mientras que los hombres se encargan de las finanzas, "traer dinero" (trabajo) y de las reparaciones.
- Ocupaciones: algunas personas asumen rápidamente que quienes se ocupan de la docencia y la enfermería son mujeres, mientras que quienes se dedican a la medicina, a la ingeniería o ser pilotos son hombres.
- Aspecto físico: por ejemplo, se espera que las mujeres sean delgadas y elegantes, mientras que se espera que los hombres sean altos y musculosos. También se espera que los hombres y las mujeres se vistan y se arreglen de forma estereotipada según

su género (los hombres con pantalones y pelo corto; las mujeres con vestidos y maquillaje).

Estos estereotipos podemos verlos todo el tiempo en la tele, los distintos medios de comunicación, en nuestras relaciones diarias, el trabajo, comercios donde asistimos, en las oficinas públicas y privadas, en las instituciones educativas y en cada rincón de la sociedad.

Los roles y estereotipos de lo que se espera que “SEA” una mujer y lo que “SEA” un hombre se encuentran naturalizados de manera tal que todo aquello que se aparte a lo que se espera de una mujer se torna inaceptable, generando discriminación, odio y en muchísimos casos VIOLENCIA.

3) El patriarcado como origen de la violencia de género.

El patriarcado fue la primera estructura de dominación y subordinación de la Historia y aún hoy sigue siendo un sistema básico de dominación, el más poderoso y duradero de desigualdad y el que menos se percibe como tal.

Esa opresión y subordinación está profunda y poderosamente arraigada en la organización de la sociedad, una estructura primaria de poder que se mantiene de manera intencionada y deliberada, por la cual, la mujer resulta que es un ser corporal, intuitivo, sensible, débil en el aspecto orgánico y sobre todo inepta para la lógica de la razón, siendo el hombre el único poseedor del poder intelectual y la fuerza física.

En base a esta ideología de supremacía de un género se asignan roles y normas sociales, creando cierta idea de superioridad en el hombre, el cual impone las decisiones a los que no tienen poder y tiene unas expectativas de obediencia en la mujer para que la situación no se invierta. Cuando estas expectativas fallan, en muchos casos, da lugar a una situación de violencia.

¿Por qué el hombre cree tener derecho a controlar a la mujer, cree que pueden utilizar la intimidación, la coerción, la amenaza y la fuerza para llevar a cabo dicha actitud?

La violencia, cuya raíz etimológica está en el concepto de fuerza, conlleva el uso de la misma para provocar daño y a su vez nos remite al concepto de poder. La violencia es siempre una forma de demostrar que se ostenta el poder mediante el empleo de

la fuerza, sea física, psicológica, económica, política, etc., e implica la existencia de un "superior" y de un "subordinado".

El que ostenta el poder además de estar en una situación privilegiada por las ventajas de su estatus, utiliza éste para hacer daño. Es decir, que abusa de su poder.

El ejercicio de poder de dominación de un sexo sobre otro es transversal, es decir independiente de la ideología política, del nivel cultural o socioeconómico de la víctima y del agresor. Sucede en todos los niveles culturales, económicos e ideológicos y no es una violencia ciega e indiscriminada, sino que se ejerce sobre individuos en posición de inferioridad.

La violencia pretende ser un mecanismo de control social de la mujer que sirve para reproducir y mantener el statu quo de la dominación masculina.

Los hombres, como género, han ostentado y ostentan el poder a nivel social y a nivel de pareja. Ellos trabajan fuera de casa, lo que les hace ser más valorados socialmente, tienen acceso a la información, están menos aislados. Los mandatos culturales, legales (derechos, privilegios) del papel del marido han legitimado históricamente su poder y dominación sobre la mujer, promoviendo su dependencia económica y hasta, en algunos casos, el uso de la violencia para controlarla.

Las mujeres, en cambio, están subordinadas a los hombres y han estado durante muchos siglos recluidas en sus casas. Cuando las mujeres quieren revertir esta situación y cuestionan ese sistema de relaciones de poder, convirtiéndose en una amenaza para los hombres, que no saben cómo argumentar el mantenimiento de la estructura social imperante, en algunos casos, surge la violencia, que es el único recurso para demostrar su superioridad y que son los que mandan.

La violencia física es un último recurso para proteger al patriarcado de la oposición individual y colectiva de las mujeres. Es una forma de mantenimiento del orden sociocultural establecido frente al intento de las mujeres de reubicarse en dicho orden y forma parte de su condición de masculinidad.

Lo que rige la conducta del hombre violento es la creencia que tiene sobre la mujer, a la que considera un objeto de su pertenencia sobre la que puede ejercer su dominación de modo arbitrario y con toda la naturalidad.

Con la violencia impone sus criterios, la desvaloriza, la tiene por inferior y la

somete con la humillación, ejerciendo el prototipo ideal masculino transmitido por la sociedad. Quiere recuperar el control perdido en el único ámbito en el que el hombre puede demostrar impunemente su superioridad.

Son hombres con un ideal de lo masculino, como fortaleza, autosuficiencia, racionalidad y control del entorno, muy marcado. Tienen un sistema de creencias basado en los mitos culturales de la masculinidad y de la inferioridad de la mujer. Creen "que los hombres son por naturaleza dominantes y las mujeres sumisas, no sólo se sentirá profundamente herido si su esposa o novia le deja o si ella no se somete a sus deseos, sino que también experimentará su conducta como una ofensa humillante a su virilidad" como se diría popularmente "a un hombre de verdad nunca le dejaría su mujer".

Tras estas explicaciones no es difícil entender que en las sociedades o grupos dominados por las ideas "masculinas" hay una mayor incidencia de agresiones a las mujeres, las cuales en algunos casos, por estar inmersas en este sistema patriarcal, consienten su subordinación y llegan incluso a defender la conducta machista de los hombres.

La sociedad condena la violencia doméstica en la teoría, como comportamiento social, se apoya la denuncia y la búsqueda de protección para la víctima, pero cuando se conocen casos concretos se reacciona de manera reticente, escéptica, esquiva, eludiendo la condena de manera clara y contundente. Se llega a dudar de la veracidad de lo que cuenta la víctima, se niega lo evidente diciendo que exagera o tergiversa el problema, lo silencia por vergüenza y cuando decide denunciarlo recibe respuestas de incredulidad, indiferencia cuando no frivolizan sobre lo que está contando.

El problema es muy complejo y si no se aborda adecuadamente provoca la ineficacia de las medidas que se tomen, y además y lo que es peor se puede contribuir a reforzar la conducta del agresor violento y afianzar su mentalidad en consonancia con la ideología masculina hoy aún dominante, empeorando la suerte de las mujeres maltratadas en su condición de víctimas.

Cuando la mujer decide denunciar, las personas que la atiendan deben ser comprensivas a la hora de entender todo su relato. Lo fundamental es mostrarla comprensión, empatía, darla trato humanitario cuando esté hablando de su situación, a la que ha llegado justo por lo contrario, por falta de comprensión de quienes la rodean.

En muchas ocasiones, las mujeres se sienten doblemente víctimas. Por un lado de su marido o compañero agresor y por otra del sistema, el cual no da respuesta a su demanda de justicia.

No se debe recurrir al distanciamiento para no comprometer los sentimientos, de manera fría, distante y profesionalizada a lo que escucha. Ante esta reacción la mujer se retrae, se siente incomprendida, y más aún si es otra mujer.

Todas las personas que rodean o toman contacto con una mujer víctima de violencia de género cumple un rol fundamental, ya sea su amiga, vecino, familia, compañero de trabajo, hasta las instituciones y las persona que la conforman (profesionales, técnicos, empleados, auxiliares, dirigentes, funcionarios).

Cuando una mujer decide contar la situación por la que está atravesando o realizar una denuncia, porque siente que ese es el momento en que puede hacerlo, las personas que intervienen en ese proceso deben acompañar conteniendo y apoyando, dejando de lado cualquier prejuicio, demostrando empatía.

Hay que tener en cuenta que en esa instancia la mujer comienza a transitar un camino complejo, angustiante, repleto de inseguridades e incertidumbres, donde transitará por diversas instituciones en busca de protección y justicia, por lo que el rol y la participación de quienes intervengan en este proceso será fundamental para lograr un resultado satisfactorio y revertir esa situación de violencia por la que las mujeres están atravesando.

Es fundamental no solo empatizar con la mujer víctima de violencia, sino que también mostrar compromiso y conocer los procedimientos a seguir. Cada persona que desempeñe un cargo en la administración pública debe, desde su lugar, poder dar una respuesta ante una situación como la que venimos planteando, y en caso de desconocer cómo actuar, buscar ayuda al respecto.

Por eso es importante que cada uno reflexione lo que le pasa con la temática pudiendo dejar de lados los prejuicios que el sistema patriarcal ha instaurado en nosotros, teniendo en cuenta que el rol que ocupamos como ciudadanos y como agentes públicos es fundamental para comenzar a derribar un sistema que no hace más que producir daño.